

Dr. Eneas Terra

Todo fue por casualidad.

Lo conocí en una reunión informal de cirujanos amigos.

Su aparición fue determinante para gran parte de mi vida, diría que para una parte sustancial de la misma.

Fue una figura inolvidable, un verdadero exponente de una época ya ida, un caballero andante, un conocedor de anécdotas inagotable.

Su vida transcurrió en el Uruguay tradicional, en la histórica placidez de la república.

Nació el 3 de octubre de 1922 en Rocha y allí cursó escuela y liceo. Fue allí que gestó su amor por lo campestre, la necesidad de remitirse a sus orígenes, su idea nunca alcanzada de terminar sus días en el campo, pero no como elemento pasivo del mismo, sino como actor principal en la obtención de su riqueza.

Mi amigo Eneas Terra siempre vivió así.

Siempre intentó en su fértil imaginación alcanzar el arquetipo, lograr mimetizarse en el ideal, en lo puro, en lo inasible del modelo, en algo que la realidad no siempre acompaña.

Nos separaban muchos años, pero nos unían los mismos afectos.

Eneas hacía un culto especial a la amistad, el ser capaz de aceptar a otro sin mirar sus defectos, de defender al débil y enfrentarse al injusto con la pasión a flor de piel, sin medir costos, reivindicando lo que creía que eran sus derechos naturales.

Demócrata cabal, respetuoso de otras ideas, amplio a la hora de no hacer diferencias entre personas.

Querido amigo.

Eneas Terra fue Practicante Interno por concurso de oposición en el año 1950.

Su carrera se continuó por la misma vía, nunca abandonó el concurso, nunca hizo uso de influencias, que no le faltaban, para seguir el rumbo impuesto.

Fue jefe de Clínica Quirúrgica con el Profesor Larghero y luego Profesor Adjunto de los Profesores Soto Blanco y Bermúdez.

Su tesis de doctorado realizada en 1956, "Hidatidosis esplénica", fue premiada con sobresaliente por unanimidad por el tribunal compuesto por los Profesores Pedro Larghero, Abel Chifflet y Héctor Ardao, destacándose en el decreto correspondiente: "luego de un cambio de ideas sobre el trabajo presentado, el Tribunal por unanimidad resolvió declarar que el mismo llena la finalidad de una verdadera tesis y constituye un aporte documental muy completo en la literatura actual sobre la equinococosis esplénica."

En forma paralela hizo carrera en Salud Pública y en el CASMU.

Llegó a ser cirujano "Bureau" en el Hospital Pasteur y a cirujano Grado 4 en la mutualista.



Su actuación abarcó también el sanatorio del Banco de Seguros.

Allí desempeñó varias tareas, culminando como cirujano titular de guardia. Existieron injusticias que al caso no vienen, pero que quiero que queden como testimonio personal que avalen aquí el constante reclamo de mi amigo Eneas.

En el sanatorio del Banco lo acompañé muchos años, otros colegas pueden avalar la intensidad de nuestra amistad y convivencia.

Amistad ante todo, compañerismo del que no conozco otros ejemplos, su disposición continua a colaborar en mi formación a cada paso, su intransigente y espontáneo desembolso de su riqueza más preciada, los libros y las revistas que a costa de muchos avatares y sacrificios adquirió durante toda su vida.

En el tranquilo atardecer de los sábados de guardia, en el sanatorio del Banco de Seguros, luego del mate vespertino de rigor, encendía el televisor para disfrutar de los conciertos del Sodre; fue un fino cultor del amor a la música clásica, la pintura y la literatura de todas las épocas. Revisar su biblioteca era conocer sus gustos y también la amplitud de su persona.

Fue querido por los que lo frecuentaban, y por mí mucho más.

Lo acompañé hasta el final de su vida, quiero recordarlo en los mejores momentos que tengo grabados en mi memoria.

No escribí este obituario en forma desordenada, mezclé los hechos y los momentos a propósito. ¿Cómo podría recordar a Eneas en un desarrollo lineal de ideas?

Mi amigo fue un anárquico cultor de las cosas bellas, creo que disfrutó a su forma y manera de todo ello.

Tengo que decir que para mí el Dr. Terra fue más que un amigo, tuvo en esa vida vocación de padre, quiera entonces Dios que en paz descance para siempre.

Dr. Ernesto Pérez Penco